

MONOGRAFIA BIOETICA

BIOETHICS MONOGRAPH

¿Qué es bioética global hoy?

What are global bioethics today?

DEMANDADO 2-1-2020 REVISADO 20-2-2020 ACEPTADO 28-2-2020

**Alfonso Llano
Escobar**

Bioeticista
Instituto de
Bioética Pontifi-
cia, Universidad
Javeriana, Bo-
gotá, Colombia

Palabras claves
*Bioética global,
fundamentos de
la bioética y
"bioética origi-
nal"*

Key Words
*Global bioeth-
ics, foundations
of bioethics and
"original bioeth-
ics"*

RESUMEN Han pasado cerca de medio siglo desde la aparición de la bioética como disciplina en el mundo académico y como método para resolver problemas biotecnológicos, en la sociedad; además, se ha desarrollado tan extensamente la bioética en todo el mundo, en una forma tan acelerada y carente de todo control que hoy día se corre el serio peligro de que se diluya como el azúcar en el agua y de que no estemos hablando de bioética cuando usamos el término porque cuando todo es bioética nada es bioética. ¿Qué otra cosa desea cualquier persona que recurre al término de bioética más que no ser engañado, sino de encontrarse con la auténtica bioética, la original, la que idearon los fundadores hace cincuenta años? Creo que las universidades, y en ellas institutos y profesores de bioética, concedores de la genuina bioética y que han tenido contacto directo y profundo con sus fundadores, están llamados a salvarla del naufragio. Pero, cabe la pregunta, antes de empezar ¿se da una sola bioética, auténtica y original?, ¿cuál es?, ¿cómo identificarla y garantizar su unicidad y originalidad? El proce-

dimiento para ello debe recorrer los siguientes pasos:

- Tratar de identificar a los fundadores y, si es el caso, los institutos o centros que se crearon en tomo a la bioética.
- Exponer las características esenciales de esta disciplina original.
- Tratar de formular una definición aproximada de lo que debe o suele entenderse por bioética en sus orígenes.

ABSTRACT Nearly half a century has passed since the appearance of bioethics as a discipline in the academic world and as a method for solving biotechnological problems in society; Furthermore, bioethics has been developed so extensively throughout the world, in such an accelerated way and lacking any control that today there is a serious danger that it will be diluted like sugar in water and that we are not talking about bioethics when we use the term because when everything is bioethics nothing is bioethics. What else does anyone who uses the term bioethics want more than not to be deceived, but to find the authentic bioethics, the original, the one that the founders devised fifty years ago? I believe that universities, and in them bioethics institutes and professors, who are aware of genuine bioethics and who have had direct and deep contact with its founders, are called to save it from a shipwreck. But, the question fits, before we begin, is there a single, authentic, and original bioethics? What is it? How to identify it and guarantee its uniqueness and originality? The procedure for this must go through the following steps:

- Try to identify the founders and, if applicable, the institutes or centers that were created around bioethics.
- Explain the essential characteristics of this original discipline.
- Try to formulate an approximate definition of what should or is usually understood by bioethics in its origins.

1 Los fundamentos de la bioética

Antes de entrar en materia, y faltando a la modestia, me permito presentar mis credenciales, y dar un breve resumen de mis contactos con los orígenes de la bioética.

El autor lleva tres décadas de dedicación casi exclusiva a la bioética. En la primera década del año 1980 a 1990 tuve contacto con los fundadores de la bioética en sus sitios de trabajo. Así fue como pude visitar al profesor Van Rensselaer Pot-

ter en su McArdle Institute for Cancer Research de la Universidad de Wisconsin, en Madison, Wisconsin, Estados Unidos.

He ido varias veces al Kennedy Institute of Ethics de Georgetown University en Washington, USA, e hice en ella una pasantía de un semestre en 1986. Su primer director, el gineco-obstetra André Hellegers, ya había muerto en esa época, pero consulté detenidamente durante seis meses su excelente biblioteca y tuve largo contacto con los profesores del Instituto que conservan y cultivan su espíritu desde su fundación.

He visitado varias veces, en su sede en las afueras de Nueva York, al profesor Daniel Callahan, fundador y director emérito del Hastings Center on Hudson, de Nueva York, he leído sus escritos y ha sido invitado por mi parte para dictar una conferencia sobre bioética en nuestro Instituto de Bioética de la Universidad Javeriana de Bogotá. He visitado varias veces al profesor Francesc Abel, fundador y director emérito del Instituto Borja de Bioética, en Sant Cugat del Vallés, pueblito vecino a Barcelona (1976), hoy radica en Barcelona. Francesc Abel, formado en bioética durante cuatro años, de 1971 a 1975, en el Kennedy Institute of Ethics, bajo la dirección del profesor André Hellegers, tiene el indiscutido mérito de ser el pionero de la bioética en toda Europa.

En la década de 1990 al año 2000 pude inspirar y colaborar en la fundación de varias instituciones colombianas y latinoamericanas de Bioética: FELAIBE, ANALBE, CENALBE, y de haber visitado casi todos los países de Latinoamérica para identificar a un promotor de la bioética en cada país y de fundamentar y promover esta especialidad en dichos países.

Durante la última década, del año 2000 hasta la fecha, he procurado asistir a congresos internacionales y mundiales de bioética organizados por la International Association of Bioethics (IAB) y la Sociedad Internacional de Bioética (SIBI) y más de treinta congresos, simposios y jornadas de bioética dentro y fuera de Colombia.

A finales del 2009, después de asistir al Congreso Internacional de Bioética, organizado por la Edinboro University, del Estado de Pennsylvania, y al congreso mundial de bio-

ética, que organiza la IAB en Singapur, espero retirarme a la edad de 85 años.

32

Creo que los datos que acabo de presentar me acreditan como conocedor de los orígenes de la bioética y capacidad para identificar sus características esenciales desde su origen hasta hoy día.

2 Los fundadores de la bioética y características esenciales de ésta

Siempre he dicho: la bioética descansa más sobre grandes personalidades que sobre institutos y bibliotecas, lo cual no significa que no descansen sobre éstos. Esto me lleva a identificar cuatro grandes personalidades y cuatro centros o institutos que los respaldan:

1 Ante todo, Van Rensselaer Potter, director del Instituto para el Estudio del Cáncer, de la Universidad de Wisconsin, en la ciudad de Madison, Estado de Wisconsin, Estados Unidos. El legado de Potter (1970, 1971, 1988 y 1998) a la bioética, se puede condensar en los siguientes puntos:

- La palabra bioética y la idea de una disciplina nueva, del mismo nombre.
- El diálogo entre dos culturas: la científica (biología) y la ética.
- La preocupación por la extensión de la ética al planeta Tierra.
- La preocupación por el futuro de la humanidad y del planeta Tierra, en grave peligro de extinción.
- Los grandes valores contenidos en el credo bioético.
- El énfasis en la bioética global, holística, no sólo médica.
- El carácter científico y profano de la bioética.

2 El profesor André Hellegers, del Instituto Kennedy, de Georgetown University, en Washington. El primer nombre del Instituto fue: The Joseph and Rose Kennedy Institute for the study of the human reproduction and Bioethics. Hellegers fue director de esta institución desde su fundación, ello de julio de 1971 hasta su muerte, ocurrida en el año 1979. Podemos concretar el legado de Hellegers a la bioética así:

- La vinculación de la bioética a una universidad, con todo el

respaldo académico que ello supone y su continuo trabajo de investigación.

- El trabajo en equipo interdisciplinar.
- El diálogo entre reflexión ética y problemas actuales de la sociedad.
- Excelente biblioteca y notables publicaciones: *Enciclopedia de bioética*, (tres ediciones) revista, libros, curso anual, entre otros.

3 Podemos mencionar al profesor Daniel Callahan, fundador (1969) y director emérito del Hastings Center on Hudson. Actualmente (2009) vive y trabaja en el Centro Hastings, así mismo continúa escribiendo sobre bioética, es una de las mayores autoridades mundiales, si no la principal, a juicio del notable moralista norteamericano Richard McCormick, sobre bioética. El año de 1969 reunió un grupo de amigos, para trabajar en forma estable e interdisciplinar sobre grandes problemas de la humanidad, a la luz de la reflexión ética. El legado de Callahan (1973 y 1985) a la bioética, consiste en:

- Crear un diálogo entre la problemática mundial y la ética.
- Hacer énfasis en el estudio e investigación de la bioética como disciplina.
- Poner énfasis en la bioética médica.

4 Nos encontramos con Francesc Abel, jesuita ginecoobstetra catalán, obtuvo su doctorado en Medicina, bajo la dirección del profesor André Hellegers del KIE en Washington, lo cual le llevó cuatro años de estudio: de 1971 a 1975. Conoció el Instituto Kennedy en los primeros años de su fundación y funcionamiento. Cuando terminó su doctorado, regresó a Cataluña, España, y radicó en el pueblito Sant Cugat del Vallés, cerca de Barcelona. Allí fundó el Instituto Borja de Bioética, primero en su género en toda Europa. Es sin discusión ni competencia, el pionero de la bioética en Europa. Hace unos diez años trasladó su Instituto Borja al Hospital San Juan de Dios, en Barcelona; allí vive y allí trabaja Abel, rodeado de un equipo interdisciplinar de colaboradores de bioética, con una excelente biblioteca, revistas, centro de datos, entre otros. Son 35 años de continua labor bioética, personal y grupal, como

fundador e impulsor del Instituto Borja de Bioética. El legado de Abel (1985) se puede concretar de la manera siguiente:

- El diálogo entre ética y la problemática actual biotecnológica.
- El carácter neutral del instituto, no obstante su vinculación a un centro confesional católico.
- La libertad académica en el planteamiento y valoración de los problemas.
- Sólida fundamentación de la bioética como disciplina.
- Ubicación epistemológica de la bioética en el contexto cultural europeo.

Resumiendo, a partir de estos cuatro grandes personajes y de sus respectivos centros de bioética, podemos concretar las características esenciales de la bioética así:

- El diálogo entre dos culturas: la científica, concretada en la biología, y las humanidades, concretada en la ética.
- Su carácter científico y profano.
- La interdisciplinariedad epistemológica.
- El recurso a la razón y a la sensatez, antes que a la autoridad, para valorar éticamente los problemas biotecnológicos actuales.
- Su carácter teórico-práctico: es una disciplina altamente académica al servicio de la supervivencia de la humanidad y del planeta Tierra, por medio de grupos (comisiones, comités, simposios y congresos) interdisciplinarios de toda clase.

Valga la aclaración: buscando consensos entre las diversas características de la bioética, es posible hablar de una bioética original, la que encuentra uno cuando visita estos cuatro centros y habla con las personas que allí trabajan, consulta la biblioteca, toma cursos, entre otros. Sin necesidad de explicarla ni preguntar cómo la entienden, uno encuentra allí lo que busca: la bioética.

Desde sus comienzos se han dado diversas tendencias dentro de la misma bioética, según el objeto: reducido en el KIE y el Hastings, a bioética médica, amplio y global en Madison, Wisconsin; diverso en la fundamentación, los cuatro principios del KIE, la fundamentación antropológica de la bioética euro-

pea y así por el estilo, variado en el método y forma de tratamiento de los problemas, pero en todos se da el diálogo interdisciplinar entre biología y ética. El elemento esencial que encontramos en los cuatro centros fundacionales y sus directores, es este diálogo profano entre ciencias y ética, que se ocupa de la problemática mundial biotecnológica.

Estudiando y analizando estos cuatro personajes, fundadores de la bioética, encontramos otras características o circunstancias que sin ser esenciales, ayudan notoriamente para su identificación y aplicación acertada y eficiente:

- El cambio de paradigmas a partir de los cuales conviene estudiar y aplicar la bioética. Nos referimos al paradigma evolutivo del universo y del planeta Tierra, incluyendo, por supuesto, al hombre, que debe entenderse como fruto de la evolución y, por lo tanto, como un animal más, éste sí, consciente, analítico y crítico. Nos referimos igualmente al paradigma científico, encuadrado dentro de una epistemología de segundo orden, que supera las divisiones y separaciones entre sujeto y objeto, materia y espíritu, cuerpo y alma, y otros más.
- El ambiente científico en que nació la bioética, —un laboratorio de cáncer— que hace de ella una disciplina y un estudio profano, no confesional, en el que se recurre a la razón y a la sensatez, no a la autoridad, para la valoración y solución de los problemas.
- El carácter psicológico y social de la bioética, que se vale de la libertad para el ejercicio de los elementos y problemas que estudia. Dato que la hace ambivalente: una disciplina muy personal y creativa, pero a la vez expuesta a la diversidad de tendencias, de fundamentaciones, que da pie a cierta vaguedad y de dispersión y aun, a cierta oscuridad en sus planteamientos y procesos.
- La bioética es teórico-práctica. Como teoría, se viene estudiando a fondo en las universidades, tratando de ofrecer cursos de maestría y doctorado. Sólo así se evita la superficialidad, la vaguedad, el diletantismo.
- Pero no hay que olvidar que la bioética es “Biología y sabiduría en acción”, según Potter, y que según el credo bioético, del mismo autor, toda verdad debe ir seguida de acción: “creo y resuelvo; acepto y me comprometo”.

- Otro factor que jugó un papel decisivo en la fundación de la bioética fue el tomar conciencia de los abusos cometidos contra la humanidad y el planeta Tierra, abusos que erosionaron la tierra y maltrataron gravemente a la humanidad. De aquí que el surgimiento de la bioética se presentara como una solución a los males gravísimos que aquejaban al hombre y a la Tierra.

3 ¿Definición de bioética?

Conviene advertir: las definiciones suelen ser peligrosas, pero útiles. El peligro suele radicar en definir, como su nombre lo sugiere, y limitar el horizonte de lo que se quiere definir. Peligro que se puede superar si, teniendo en cuenta dicho riesgo, se asumen los datos que contienen la definición como pistas y luces para ampliar sus elementos.

No se trata, pues, de imponer una camisa de fuerza sino de ofrecer una ayuda para concretar sus elementos esenciales, pero tendiendo a completarlos, ampliarlos y dar cabida a posibles desarrollos en el tiempo y el espacio, dar lugar a tendencias, corrientes y formulaciones de la bioética en su diverso y rico fluir. Por esto, nos animamos a definirla, siguiendo de cerca la definición que aportó el “Programa de bioética” de la Organización Panamericana de Salud (OPS) en Chile, cuando indicó que:

La Bioética es el uso creativo del diálogo interdisciplinar entre dos culturas, la biológica y la ética, para plantear y, en la medida de lo posible, resolver a la luz de la razón y de la sensatez algunos de los problemas presentados por la biotecnología actual al hombre y a la sociedad contemporáneos, asumiendo, así, la nueva responsabilidad frente a las futuras generaciones y al planeta Tierra (OPS, 1996).

Por bioética, según sus fundadores, se debe entender siempre un diálogo interdisciplinar entre dos culturas: la científica y la ética. Nos parece que el diálogo es su característica esencial. No hay bioética donde no hay desarrollo interdisciplinario entre ciencia y ética. De estos dos saberes si se da verdadero diálogo entre ellos, se tiene que seguir una nueva disciplina, una nueva episteme o conocimiento racional, no simplemente una opinión.

En tiempo de los fundadores no se podía hablar todavía de una disciplina y menos, de la epistemología o estatuto epis-

temológico de la misma. Hoy ya es un hecho hablar de epistemología y aun de estatuto epistemológico de la bioética.

Potter, fuera de sugerir la bioética como una nueva disciplina, la lanzó como un movimiento mundial en pro de la vida: lo cual fue apareciendo con el tiempo, aunque todo esto se encontraba ya implícito y no desarrollado en los ambientes en los que empezaba a figurar.

4 ¿Cómo encontrar hoy la bioética original?

Partamos de un hecho: hoy día, estos cuatro centros siguen trabajando en bioética, con fidelidad a un pasado y apertura a un futuro.

Potter murió en el 2001 en Madison, Wisconsin, a la edad de 90 años, y hasta su muerte siguió insistiendo en la bioética como el diálogo entre dos culturas: biológica y ética. En su último libro, *Global Bioethics*, se esforzó por superar el reduccionismo norteamericano que sólo se ocupaba de la bioética médica. Es curioso que no haya fundado un centro o instituto de bioética, que se encargara de perpetuar su pensamiento y su concepción de la misma.

El KIE, en Washington, por encima de su reduccionismo de la bioética a bioética médica, sigue enfocando la bioética como el gran instrumento para deliberar éticamente sobre los grandes problemas de la biotecnología moderna a la luz de los grandes principios éticos que ayudan a humanizar la ciencia y cuidar de la humanidad y del planeta. El KIE, como el mejor instituto de bioética del mundo, sigue ofreciendo un equipo de profesores que mantiene vivo el espíritu de la bioética original, a través de cursos anuales, de la revista, de la enciclopedia, de las publicaciones de libros, de la mejor biblioteca de bioética, entre otros. El KIE es un punto necesario de referencia cuando se habla de bioética. Allí se forman bioeticistas venidos de todo el mundo y para todo el mundo. Allí hay que ir si se quiere conocer la bioética original y actual.

Daniel Callahan en el Hastings Center, con su equipo interdisciplinar de trabajo, no se queda corto ante el KIE. Sigue fiel a sus orígenes, haciendo publicaciones de mucho valor e interés científico.

Por su parte, Francesc Abel sigue orientando al Instituto Borja, produciendo notables publicaciones, ofreciendo cursos, una excelente biblioteca, un notable equipo de investigadores, dentro de una libertad sensata y audaz que lo hace pionero en toda Europa del papel que debe ejercer la bioética dentro de nuestra sociedad. España es, hoy por hoy, uno de los países del mundo que cuenta con más actividad bioética, congresos, comités, publicaciones, asociaciones. Marcelo Palacio, en Gijón fundó, hace ya más de diez años, la Sociedad Internacional de Bioética SIBI, que organiza un congreso mundial de bioética cada dos años.

Por lo anterior, resulta relativamente fácil responder a la pregunta arriba formulada: ¿cómo encontrar la bioética original hoy día? Recurriendo a estos cuatro centros de bioética: a sus bibliotecas, a sus publicaciones y al equipo de investigadores.

Los bioeticistas que trabajan actualmente por todo el mundo en Comisiones nacionales de bioética y en la enseñanza de la bioética en las universidades en cursos de posgrado, deben mantener un contacto frecuente y a fondo con estos cuatro centros si quieren alimentar sus actividades y trabajos con el espíritu de la bioética original.

La bioética goza de un cierto sex-appeal que la hace seductora y atractiva. Pero no todo lo que brilla es oro. Quienes recurren a ella están obligados a observar cierto rigor en el uso de la palabra que corresponda a la realidad. Si se anuncia en una revista o congreso un tema tratado con enfoque o desde una perspectiva bioética, no debe ser sólo un asunto de palabra sino de hechos. Quien lo anuncia debe estar informado de las características originales de la bioética y aplicarlas cuando desarrolla el tema. La bioética está llamada a prestar un servicio cualificado cuando se la entiende y se la usa acertadamente. No es lo mismo un comité de ética que un comité de bioética. El primero busca una valoración ética de un caso o problema, por parte de un grupo que suele ser unidisciplinario, por ejemplo, compuesto sólo por médicos o enfermeras y se puede, en dicho comité, recurrir al argumento de autoridad. Pero su ejercicio no es de bioética, sino de ética. En cambio, si el comité es de bioética, debe ser interdisciplinario y actuar como tal, comportándose cada cual desde su profe-

sión o enfoque, buscando consensos y valoraciones colectivas.

En resumidas cuentas, sí es posible hablar hoy día de la bioética original, de identificarla y de usarla adecuada y acertadamente evitando así, que se esfume como la espuma en el agua.

Bibliografía

- Abel, F. (1985) "Bioética: un nuevo concepto y una nueva responsabilidad", *Labor hospitalaria*, No. 196, 101-111.
- Callaban, D. (1985), "Bioethics", *Encyclopedia of Bioethics*, W.T. Reich (director), New York, The Free Press MacMillan Publishing, vol. V.
- (1973) "Bioethics as a Discipline", *The Hastings Center Studies*, 1(1), 66-73.
- Organización Panamericana de Salud (OPS) (1996) *Biodiversidad, biotecnología y desarrollo sostenible en salud y agricultura: conexiones emergentes*, Washington, OPS.
- Potter, V. R. (1998) "Bioética puente, bioética global y bioética profunda", *Cuadernos del Programa regional de bioética*, No. 7, 21-37.
- (1988), *Global bioethics, Building on the Leopold Legacy*, Michigan, Michigan State University Press.
 - (1971) *Bioethics, Bridge to the future*, New Jersey, Englewood Cliffs, Prentice Hall.
 - (1970) "Bioethics the Science of Survival", *Perspectivas in medicine*, autumn, s.p.